



ANGELES

Plum 2 558.3

Harvard College Library



FROM THE BEQUEST OF

MRS. ANNE E. P. SEVER

OF BOSTON

WIDOW OF COL. JAMES WARREN SEVER

(Class of 1871)



**LO LLIBRE
DELS ÀNGELS.**

LO LLIBRE DELS ÀNGELS

POEMA

EN VERS CATALÀ AB DIFERENTS MÍTOS.

PER

FRANCESC PELAY BAC
DE



BARCELONA.

LIBRERIA DE FARMACIA D'U ROLA,

Rua de S. Joseph, núm. 41.

(1885.)

EL LIBRO
DE LOS ÁNGELES

TRADUCIDO
DE LA OBRA CASTELLANA
POR
FRANCISCO PELAYO BRIL.



BARCELONA,
—
LIBRERÍA DE ESTAMPILLA Y PAPEL,
RUA DE S. JOH. NÚM. 11
1865

DEDICATORIA.

(A LA MEMORIA DE)

Minuetas hermanitas,
 petits enfants bells
 per vullreu cal llibre
 "ja usatich y no més.
 No preleueu ciegls,
 tampoch picaments,
 ja tan sols desitjo
 que me 'l llegiu bé,
 y que recordareu
 tot sovint no feu
 de lo que en ses folles
 trobareu imprés.

LO AUTOR

Barcelona, Maig de 1902

DEDICATORIA.

Amigos hermanos,—agraciadas almas—para
vosotros este libro—escribo humildemente.—No
pretenda elogios,—tampoco aplausos,—tan so-
lo deseo—que lo leáis con detenimiento,—y que
penséis—á medida—en lo que en sus páginas
—encontraréis impreso.

EL AUTOR.

Barcelona, Mayo de 1865.

Y a' era un dematí, lo sol brillava
en lo vast firmament, las ancelletas
sas alas ne batian, escampava
lo bosch son grat parfum, sas vermelletas
faillas la rosa ebría,
y un riu en lo quí 'l cel s' enmirallava
entre l' herba del prat llanger corria.

Sota un arbre, una nina hermosa, pura
com una gota de rosada jeya;

Y érase una mañana, el sol resplandecía—en el vasto firmamento, los pajarillos—agitaban sus alas, echaba al aire—el bosque su agradable perfume, sus encarnadas—hojas abría la rosa—y un río en el cual se reproducía el cielo—entre la yerba del prado corría precipitadamente.

Al pie de un árbol, una niña hermosa, pura,—como una gota de rocío, es-

la sombra y la frescura
son avert front cobrian; ne mitj reya
sa boqueta... Barnia...
Sonnava també Vaig a explicar-lo
son sonni fatiguer; may oblidarlo
més per qu'esserich devén qu'el patser guis,
qu' ns ensenye a ésser bona.

Si cada dia
la pensa y len vot de no oblidarlo, —
no dupieu pas, pob, no! de que en la gloria
un lloch se 'ns guardará, y ah alegria —
le món ne deixarén quen hora 'n sia.



taba echado;—la sombra y el frescor—
su nevada frente cubrían; sonreía—su
boca pequeña... Dormía...—Sofaba
también! Voy á explicar—su sueño pla-
centero. Nunca olvidarlo,—añios para
quienes escribo, debéis porque él puede
enseñaros—lo que hay que hacer para
ser buenos.

Si cada día—traéis á vuestra memoria
ese sueño y de no olvidarlo hacéis propó-
sito,—no dudéis de que en la gloria—se
os guardará un buen sitio, y que con ale-
gría—abandonaréis el mundo cuando ho-
ra sea de hacerlo.



La hermosa nina somniava
que la fosca 'l món omplia
y que lo cel resplandia
y poch á poch s' acostava
ab tots quants estels tenia.

Somniava que cada estrella
n' era espasa diamantina,
que empunyia la mà bella
d' un àngel de las divinas
que la contemplava á ella.

La hermosa niña soñaba—que la mas completa oscuridad rodeaba al mundo—y que el cielo resplandecía—y se acercaba poco á poco—con todas sus estrellas.

Soñaba que cada estrella—era una espada diamantina—que empuñaba la mano hermosa—de un ángel de divino rostro—que la miraba á ella.

Y en mig del cel, rodejada
d' angeleta de dels mirar,
la pobre nina, encantada
no feya mes que gaudir
à la angelical bandada.

En cadira esplendorosa
treballada ab plata y or
la sentaren, y amorosa
una ven de las del chor
digué així á la nina hermosa:

— Vult àngels te parlarán
y te donaràn consells
y apres del cel te triaràn
y en lo món te deixaràn
perquè te recordes d' ella.

Escòltale hò que ja es hora
de fer lo que estàs menat.
Que te parli aquest que plora,
y 'ls set que mes à la hora
de tu, nina, s' han posat. —

Y en medio del cielo, rodeada—de
ángeles de dulce mirar,—la pobre niña,
embelesada—no hacía mas que fijar su
atención—en la angelical bandada.

En una espléndente silla—labrada
de oro y plata—la sentaron, y amorosa—
una voz de las del coro—dijo así á la ni-
ña hermosa:

«Ocho ángeles te hablarán—y te da-
rán consejos—y después te sacarán del
cielo—y te dejarán en el mundo—para
que te acuerdes de ellos.

Escóchales bien, ya es hora—de que
se haga lo que prescrito está.—Que te
hable este que llora,—y los siete que
mas cerca—de tí, niña, se han colocado.»

Y un àngel de cabellera
mes rossa que 'ls raigs del sol
s' atansí y à la encisera
nina, parlà de manera
que 'l va aplaudir tot lo vol.



Y un ángel de cabellera—mas rubia
que los rayos del sol—se adelantó y á la
hechicera—niña, habló de una manera
—que se hizo aplaudir de todos los que
le rodeaban.



I.

L'àngel de la virtut

—Sò l'àngel de la virtut;
jo ensenyo 'l camí del cel,
si es qu' algú roman perdut
jo le hi cridat ab anhel;
més ell no m' ha respògut.

Ploren las faltas passadas
que pels homes comensa son,
y ploren las estraviadas
ànimes enganyadas
per los atractius del món.

I.

El ángel de la virtud.

«Soy el ángel de la virtud;—yo enseño el camino del cielo,—si alguien se extravía—no es porque no le haya llamado—sino porque él no me ha respondido.

Deploro las faltas pasadas—que han comecido los hombres,—y deploro las extraviadas—almas seducidas—por los atractivos del mundo.

Tinc un eco en cada cor
que s' anomena consciència,
no l' ofega i est eco l' or,
ni la glòria, ni la ciència,
tan sols l' ofega la mort.

Aquell que l' hauré cregut
en la terra, aquí en la glòria
serà de tota ben rebut,
y en la mèn santa memoria
ne deixarà sa virtut.

Mes lo qui lo ricà adori
y qui adori la maldat,
mes que gemegue y que plori,
aquí li darém quan mori,
tot lo mal qu' hauré sembrat,

Tu, sína, déus fer lo bè
sens esperar recompensa;
la recompensa la t'è
dins del cor, aquell que pensa
qu' encara mes bè pot fè.



— Tu, alina, déus ser lo bé
sens esperar recompensa,
la recompensa la tó
dins del cor aquell que pensa
qu' encara més bé pot éh.



Tengo un eco en cada corazón — que se llama conciencia—no le sobota, á este eco, el oro — ni la ciencia, ni la gloria, — tan solo le vence la muerte.

Aquel que le habré creído — en la tierra, aquí en la gloria — será bien recibido por parte de todos — y en el mundo santo recuerdo — dejará su virtud.

Pero el que adora al vicio — y el que adora la maldad, — aquí le daremos castigo de deje de existir — por mas que gima y que llora, — todo el mal que habré sembrado.

Tú, niña, debes hacer el bien — sin esperar recompensa; — la recompensa la tiene — en su corazón, el que piensa — que aun puede hacer mas bien del que ha hecho.

No t' allunyes may de mi
y al morir felis serás,
y un lloch aquí trobarás,
y al Senyor adorarás
convertida en serafí.

Escolta la veu aquella
que 't parla dintre del cor
qu' es ma veu, níneta bella;
ja may cap ab mes té qu' ella
te parlará y mes amor.

Tos pensaments dona á Deu
tes obras á la virtut;
no t' allunyes d' aprop men
y aixís deixarás vensut
al infernal nemich teu.—

Y encara sonava la veu manyagosa
del ángel qu' aprop la níneta trobà,
quan ja tot lo coro ab música hermosa,
brandant las estrellas aixó repetia.

—« 21 »—.

No te alejes de mi lado—y, cuando
mueras, serás feliz—y un sitio encontra-
rás aquí,—y al Señor adorarás—conver-
tida en serafín.

Escucha aquella voz—que te habla
desde el interior del corazón—porque
ella es mi voz, hermosa niña;—nunca
hallarás otra que con mas fe que ella—te
hable y con mas amor.

Entrega tu pensamiento á Dios,—tus
obras á la virtud;—no te apartes de mi
lado—y de este modo vencerás—á tu
infernál enemigo.

Y aun sonaba la suave voz—del ángel
que la niña tenía cerca de ella,—cuando
ya todo el coro con agradable música,—
agitando las escallas, esto repetía:

—Tots pensementa dona á Deu
y al ángel de la virtut;
no fagis may de aprop seu,
y síis deixaris venent
al infernal nemich teu. —



Y, quan aquests van finir,
un altre 's va adelantar,
y la nina va escoltar
tot quan l' ángel li va dir.



«Entrega tus pensamientos á Dios—y al ángel de la virtud;—no te alejes de su lado—y de este modo vencerás—á tu infernal enemigo.»



Y, al concluir estos,—otro se adelantó,— y la niña prestó atencion — á todo cuanto le dijo el ángel.



II.

L'àngel del amor á Deu.

—Lo sol que llú, las estrellas
que s' están á dalt del cel,
las flors pintadas y bellas,
l' ancelleta qu' ab anhel
empren volada strevida,
¿que 't diuen, nineta hermosa?
Que en est món reb cada cosa
de Deu la forma y la vida.

II

El ángel del amor á Dios.

«El sol que resplandece, las estrellas
—que hay en el cielo,—las pintadas y
hermosas flores,—el pajarillo que con
anhelo—se echa á volar,—¿qué te dice
todo esto, hermosa niña?—Que en este
mundo, todo,—recibe de Dios la forma
y la vida.

Veuràs que quan la tronada
en la montanya ressona
la cabreta qu' enfilada
està en lo marge, un salt dona,
y foig envers lo pastor
tremolante, esperoguida,
perquè sab que no se mida
lo immens poder del Senyor.

La flor, qu' es del sol amiga,
sempre que s' obra veuràs
guaytant al cel, y 's mustiga
si es que á tallarla hi vés,
perquè li pliu ab anhel
á Deu mostrar sa bellesa,
y li da pens y tristosa
no poder gusyar lo cel.

Tot lo món t' ensenya, nina,
que tens d' ayuar al Senyor;
sens molt, la testa inclina
quan li parles ab lo cor;

Verás como, cada vez que el trueno—
resuena en el monte—la cabrita que en-
caramada—está en el matorral da un sal-
to—y huye corriendo hacia el pastor—
temblando, llena de miedo,—porque sa-
be que es inmenso—el poder del Señor.

La flor, amiga como es del sol,—siem-
pre veía que se alzaba—mirando al cielo,
y se marchita—si tú vas y la cortas,—
porque le place con anhelo—¿Dice mos-
trar su hermosura—y le causa pena y tris-
teza—no poder contemplar el cielo.

Todo lo del mundo te dice, niña,—que
debes amar al Señor;—ámate mucho, la
cabeza inclinas—cuando le hablas con la
voz del corazón;—y acuérdate de que El

y pensa qu' Ell te contempla,
que 't vigila à totes hores,
que 't dóna 'l remey que templa
tan greu desconsol quan ploras.

Qu' es Ell qui 't dóna la vida
y escòlla les oracions,
y qui 't deixarà guarida
de tota sort de il·lusions.
Qu' es Ell per tã un tendre pare
que t' estima ab frencsi,
qui per boca de la mare
t' ensenya lo ben eina.

Que may t' ha causat cap pena
que jamay t' ha fet plorar,
que tan sols desija, nena,
que tã 'l vulgas estimar.
Que n' es Ell font de dolçura,
que n' es font d' etern amor
vers qui va la criatura
per netejar lo sèn cor.

te contempla,—que te vigila á todas horas,—que te da el remedio que calma
—tu acerbo dolor cuando lloras.

Que es El quien te da la vida—y escucha tus oraciones;—quien te dejará libre—de toda ilusión.—Que es El para tí un tierno padre—que te ama mucho,—quien por boca de tu madre—te enseña el buen camino.

Que nunca te ha causado pena alguna,—que jamás te ha hecho llorar,—que tan solo desea, niña,—que tú quieras amarle.—Que es El fuente de dulzura,—que es fuente de amor eterno,—hacia la cual se dirige toda criatura—para dejar á su corazón limpio de pecado.

La estrella qu' en lo cel brilla
d' Ell ne reb la claretat,
é la hermosa francesilla
Ell li dona 'l maïest;
é l' on, las llugeras alas;
al cavall, la forca y pit;
al jorn, llum y ricas gatas;
y, majestat, é la nit.

Y pas Ell es qui m' envia
perqué te recordes d' Ell
pénsahí, donchs, de nít y díu;
segueix, nena, mon concell,
y aixís quan arribi l' hora
en que 's presenti la mort
podrás ané al cel alhora
en busca de millor sort. —

Y encara sonava sa veu falgutera
quan ja lo vold' ángels que la blava esfera,
batent sas ales hermeses, ungha,
aixó repetia:

La estrella que resplandee en el cielo
—de El recibe el brillo;—á la hermosa
francesilla—El da los matices;—al pá-
jaro, las ligeras alas;—al caballo, la fuer-
za y bravura;—al día, la luz y ricas galas;
—y, la majestad, á la noche.

Y ya que es El quien me envió—para
que te acuerdes de El,—no le olvides de
noche ni tampoco de día;—sigue, niña,
mi consejo,—y de esta manera cuando
llegue la hora—en que se presente la
muerte—podrás remontarte hacia el cie-
lo—en busca de suerte mejor.»

Y aun resonaba su halagüesa voz—
cuando ya la bandada de ángeles que la
alred rodea,—agitando sus hermosas alas,
cubría,—iba repitiendo esto:

—Ayua á Deu fínt de dolensa
foat de goig, de par amor,
vers qui va la criatura
per netejar lo sen cor. —

Y tot rodejat de gloria
ab lo front voltat d' estrelles,
un àngel, en la memoria
de la nina, aquesta historia
va ésser ab paraules belles.

« Ama á Dios, fuente de dulzura—fuente
de gozos, de amor puro,—hacia la cual
se dirige la criatura—para dejar á su co-
razon limpio de pecado.»

Y rodeado de gloria—con la frente cir-
cundada de estrellas,—un ángel, en la
mente—de la niña, esta historia—grabó
con palabras bellas.

III.

L'àngel de la veritat.

—En lo paradís vivien
des sers estimats de Déu,
per ells sols eren las auras,
per ells los brillants estels,
per ells l' aiga cristallina,
per ells los mes purs plabers.
Aixís que 'l sol espantava
obria al país per ells
las flors las pintadas fal·las,
los aucells ses dolços bechs.

III.

El ángel de la verdad.

En el paraíso moraban—dos seres queridos de Dios,—para ellos habían sido creadas las auras,—para ellos las puras estrellitas,—para ellos el agua cristalina,—para ellos los mas delicados goces.—Así que asomaba el sol—abrían, al momento, para ellos—las flores sus pintadas pétalos,—los pájaros sus dulces picos.

Aixís que un desig tenian
tot lo veyan assolit,
¡Ay, que n' eran de felissos!
¡Què n' eran de aymats de Déu!
Sota la volta estrellada,
damunt del mes fresch herbey
quan dormian, tots los àngels
los guaytavan ab anhel,
y, si enveja los possible
que hi pogués havé en lo cel,
fins diria qu' envejaesos
estavan nosaltres d' ells.
L' un Adam se anomenava;
Eva l' altra; per demés
tots los dos eran hermosos
y 'ls mes estimats de Déu.
Eran senells, la innocencia
felissos los feya sor;
jamay cap pena passava,
sempre goigs per tot arrén.
Y Déu parlat los havia
sempre plé d' amor per ells;
y cada cop que 'ls parlava

En cuanto deseaban alguna cosa—al momento veían satisfecho su deseo.—¡Ay, cuán felices eran!—¡Cuán queridos de Dios!—Debajo la estrellada bóveda,—sobre la yerba,—cuando dormían, todos los ángeles—los contemplábamos con anhelo,—y si fuese posible—que hubiese envidia en el cielo,—basta diría que celosos—estábamos de ellos.—El uno se llamaba Adán,—Era el otro; en extremo—hermosos como los dios—y los más queridos del Señor.—Eran sencillos, la inocencia—les hacía vivir satisfechos de sí mismos,—nunca tenían pesar de clase alguna,—en todas partes encontraban placer.—Y Dios les había hablado—siempre con mucho amor,—y cada vez que les hablaba—les decía esto mismo.

los la deya això mateix:

—Si volèu ésser felissos,
si 'm volèu tindre consent
no creurèu lo que jo 'us diga,
no seguirèu mos consells.
Mentres l' amor sant no 'us deixo,
mentres no 'us deixo la fè,
aquí no viurèu ab joia,
serèu en est fiach los reys;
mès si es que algun jorn lo vici
omple vostre cor de fel
y 'ls llabis, franchs aruy dia,
se vos tornen mentiders,
llevos l' amor que 'us professo
de valtres apartarè
y tót lo pler que 'us rodeja
pera sempre mos perdrà.—

Y ells escoltavun commosos
ab los ulls d' amor sant plens.....
Mes vingué 'l jorn de l' ontge
y arribà poch a poquet:

«Si queréis ser felices,—si queréis contentaros—dadéis fe á lo que os digo, seguiréis mis consejos.—Mientras no os deje el santo amor,—mientras no abandonéis la fe,—aquí viviréis alegremente,—seréis los reyes de este lugar,—pero si algún día el vicio—llena de hiel vuestro corazón—y los libros, francos hoy,—se vuelven mentirosos,—entonces el amor que os tengo—apartaré de vosotros—y toda la felicidad que ahora os rodea—perderéis para siempre.»

Y ellas escuchaban conmovidas—con los ojos llenos de amor santo.....—Pero vino el día de la tempestad,—poco á poco llegó,—y la tentación traidora

y la tentació perversa
transformat en vil serpent
tentà a la senzilla Eva
la que á Adam tentà després.
Fet lo pecat, la innocència
varen perdre aquells dos sers;
fet lo pecat, la mentida
ab allíresa vingué.
Y á las preguntas que 'la feya
Nostre Senyor lo Etern Déu,
les dos ó muls no restavan
ó responíam ab vens
qu' encor que tritat fingiam
mentida n' eran no mes.

Y perquè se revoltaren
á la voluntat de Déu,
y perquè no respongueren
ab llabí franch y ben ver,
lo paradís varen pérdrer
per un eternal may mes.
Ab tritat felissos foren
purs, calmats, innocents;

—transformada en vil serpiente—tentó á la sencilla Eva—y á Adán tentó después.—Una vez cometido el pecado,—la inocencia—perdieron aquellos dos seres;—cometido el pecado, la mentira—comparació altísimamente.—Y á tantas cuantas preguntas les hacía—Nuestro Señor, el Dios Eterno—ambos ó mudos permanecieron—ó contestaron con palabras—que aunque verdad fingían—mentira era tan sola.

Y porque se rebelaron—á la voluntad de Dios—y porque no respondieron con lábio franco y verídico,—el paraíso perdieron—por toda una eternidad.—Mientras amaron la verdad fueron felices—puros, amados, inocentes;—cuando á la verdad faltaron recogieron—amarguras de quier que fueron.

ab la mentida, trobaren
descensol per tot arrèn.

A la veritat, nineta,
ab deliri s'ignora déus,
que n' es la veritat la sola,
la sola porta del cel.
L' artificiosa mentida
lo cor roseg, oprimeix;
ne crema, al passar, los líbils;
los ulls aparta de Déu;
lo sobresalt porta a l' ànima
y confusió al pensament:
val més que visess tranquila,
val més que al véurer ocels
que en nít focs perpel·lejan
pugas dir:

—Para com ella
es la pobre ànima neta,
y ho es lo mèn cor també.
Que quan algú los ulls fixi
en los ulls ab anhel,
pugas tornarli tranquila

Niña, á la verdad—debes apartar con delirio — que es ella única, — la única puerta del cielo — La artificiosa mentira — rde el corazón, oprímalo; — al tiempo de pasar quema los labios; — los ojos aparta de Dios; — llena de sobresalto el alma — y de confusión el pensamiento: — vale mas que vivas tranquila, — vale mas que al ver las estrellas — que chispean en la oscuridad de la noche — puedas decir:

«Pura como ellas — es mi alma — y mi corazón tambien.» — Vale mas que cuando alguien fije su mirada — en la tuya anhelosamente — puedas devolverle con tranquilidad — una mirada inocente, — y libre de todo sinsabor —

una mirada innocent,
y libre de tota pena
paga di, al morir, á Deu:

—Senyor, senyor la mentida
jamay la he estimada gent.—

Y encara ressonava la veu hermosa y pia
del ángel que á la nina neda tan bon ocell,
quan ja s'elhor que'l redreja, ab tendre melodia,
aixís ne repetia:
las últimas paraulas qu' havia dit aquell:

—Quant algú sa vista fixi
en sos ulls, ab anhel,
rà deus tornarli tranquila
una mirada innocent,
y libre de tota pena
deus dir, quan moris, á Deu:

—Senyor, senyor la mentida
jamay la he estimada gent.—

puedas decir á Dios el tiempo de morir:

«Señor, señor á la mentira—nunca la he querido.»

—

Y aun resonaba la voz hermosa y pia—del ángel que á la niña daba tan salvable consejo,—cuando ya el coro que le rodea, con tierna melodía,—así iba repitiendo—las últimas palabras que aquel acababa de pronunciar.

«Cuando alguien fije su mirada—en la tuya anhelosamente—tú debes devolverle con tranquilidad—una mirada inocente,—y libre de todo sinsaber—debes decir á Dios el tiempo de morir:

«Señor, señor á la mentira nunca la he querido.»

IV.

L' angel del amor al próxim.

—Hermosa, hermosa nineta
que ben sentada t' estàs,
conserven bé en la memoria
lo que de mi escoliaria.

En lo món hi ha moltes horas
que tan sols son de tristor,
en lo món horas sí passen
que vos deixen sech lo cor.

IV.

El ángel del amor al prójimo.

«Hermosa, hermosa niña—que sentada estás,—conserva en la memoria—mis palabras.

Hay en el mundo muchas horas—que solo engendran tristeza,—hay en el mundo horas — que ce dejan seco el corazón.

Lloras si recelosa
no fuges tà de la gent;
si en lloch de buscar qui calme
y aixugue ton plant ardent,

En la soledat ne cercas
allò que no hi pots trobar,
lo més pur del sants afectes
de ton cor s' ha de apartar.

Los homes en las desgracias
buscarse déhen tots ells,
ab bona fé consolarse,
aymarse joves y vells,

Y aixís la pesada vida
que en lo món aneu passant,
ab las flors d' amor al próxim
un bon xich se va endolcant.

Recordat de que en la terra
tots són fills del etern Déu,
y que 'l germanaje 'us lliga
à tots los que 'l món peñeu.

Si, durante las mismas, recelosa—te alejas de la sociedad;—si en vez de buscar quien mitigue—y enjague la ardiente llanto,

Buscas en la soledad—aquello que no es dable encontrar en ella,—el mas puro de los santos afectos—se alejara de tu corazón.

Los hombres en la desgracia—deben buscarse mutuamente,—con buena fe consolarse,—amarse jóvenes y viejos.

Y de este modo la pesada vida—que en este mundo vais pasando,—con las flores de amor al prójimo—se puede endulzar algun tanto.

Acentrate de que en la tierra—todos sois hijos del eterno Dios,—y que el lazo fraternal os une—á todos cuantos pisa el mundo.

La mateix cel vos rodeja
y 'us achera 'l mateix cel,
la terra per tot es terra,
l' au per tot sè 'l mateix vol.

Si 'l fanatisme 'us separa,
l' amor vos deu ajuntar;
després de á Dén estimarne
al pròxim se deu ayuar.

Aquell qui naix en la terra
y naix en temer de Dén,
á aquest deu s'indrer per pare
y, á tot hom, per germà seu.

Qui estime als altres no dubta
de que aquí serà estimat;
y qui dels homes renegue
trobarà lo cel tancat.—

Y l' àngel va collar y, tota la bandada
deus serafins que alegres volíavanlo ab dalt
ab melodiosa, dolça, armònica tonada
va repetir també.

El mismo cielo es rodea—y es alum-
bra el mismo sol,—la tierra es la misma
en todas partes,—el ave en todas partes
—vuela del mismo modo.

Si el fanatismo tiende á separaros,—
el amor debe unirlos;—después de amar
á Dios—se debe amar al prójimo.

Al que nace en la tierra—y nace en
temor de Dios,—á este debe tener por
padre—y á todos los hombres por her-
manos.

Quien ama á sus semejantes no duda—
de que aquí será arado;—y quien de los
hombres reniegue—encontrará cerrada
la puerta del cielo.

Y el ángel calló y la bandada entera—
de los serafines que alegremente le rodea-
ban con alán,—con melodiosa, dulce y
armónica tonada—repitió:

—Quí estime als altres no dupla
de què aquí serà estimat;
y qui del homes renegae
trobará lo cel tancat.—



Ab ulls de gloria y garlanda
de violas en lo front,
un altre angelet le parla
així á la nina ab dolç sóc



«Quien ame á sus semejantes no dude
—de que aquí será amado;—y quien de
los hombres reniegue—encontrará cer-
rada la puerta del cielo.»



Con ojos de gloria y guirnalda—de
violetas en la frente,—otro ángel había
—así á la niña, con dulces acentos:



V.

L'égout de la modestie.

—En la vereda
sota l'herbey
violeta esclata
de flaire bell.
Quan lo sol guayta
des de l'alt cel
jamay la ovira,
jamay la véu.

V.

El ángel de la modestia.

—En el bosque—debajo de la yerba—
se abre la violeta—de grato aroma,—
Cuando el sol asoma—en el elevado cie-
lo,—nunca puede verla,—nunca puede
contemplarla.

Son moradetas
sas falles y es
sa dolça essència
mes que l' encens
falagadora.

com no hi ha res,
Be 'u sab qu' es bella,
be 'u sab que té
totes las gracias
de las demás;
mes però, nina,
de tot lo sèn
jamay s' alaba,
s' enorgulleix.

En la verneda
sota l' herbey
contenta s' obra,
contenta hi es;
y si l' allunya
de son indret,
si la 'n separan
tot se marceix;
perquè sas gracias

Mercedes son—sus pétalos y es—sa
para esencia—mas que el incienso—
agradable,—no hay otra mejor — Bien
sabe que es hermosa,—bien sabe que
tiene—todas las gracias—de las demás;
—pero con todo, niña,—de sí misma—
nunca habla en alabanza—ni se enorgu-
llece.

En el bosque—debajo de la yerba,—
contenta abre su capullo,—contenta está;
—y si la alejan del lugar que ocupaba,—
si la separan de su escondite,—al punto
se marchita;—porque sus gracias—des-
cubre el sol—y con su aliento—sutil, ar-
diente—le roba la vida,—y el perfume le
roba.

lo sol las ven
y ab sa alenada
sutil, ardent,
li roba vida,
l' olor li pren.

Com ella, nina,
guardarte d'ús
de que no 't vejan
la flor que tens
de ton cor dintre
guardada bé,
modestia diuen
que son nom es,
n' es pura y blanca,
d' aspecte bell.
Quan en tus galtes
tendres floreix,
son sas folletes
d' un carmí encés;
quan té parlorne
d' ella pretens.
sóls ne marmuras

A semejanza suya, niña,—debes pro-
 curar—que nadie vea—la flor que tienes
 —dentro de tu corazón—bien guardada;
 —dicen que *Modestia*—es su nombre;—
 es pura y blanca—tiene buen aspecto.—
 Cuando en tus mejillas—tiernas florece,
 —sus pétalos toman—el color del mas ro-
 to carmín; cuando hablar—de ella pre-
 tendes,—tan solo puedes pronunciar—
 confusas palabras.—No la echas—de tu
 hermoso corazón,—deja que crezca en
 él—afanosamente,—y que florezca—por
 toda una eternidad—en tus mejillas de
 delicada piel.—El que deja marchitar—
 esta flor—ya no la ve abierta—otra vez
 en su vida.—Así como á la violeta—
 tiene escondida la yerba,—tu corazón,

confosas veus.
No la separes
de ton cor bell,
deixa que hi cresca
y adanament,
y que floreixi
per sempre mes
en las galletas
de fina pell.
Quí mastigues
semblont flor deia,
janey florida
de nou la ven.
Com la violeta
guarda l' herbey,
ton cor, nineta,
guardarla deya.—

—
Y l'àngel va callar y 'ls altres ab dolçura
en la celeste altura,
en quan ell va finir,
aixís mateix, cantant, van repetir:

—¿sí?—

nida,—debe esconder la fiereza

—

Y el ángel calló y los otros con dulzura—en la celeste altura,—así que hubo acabado,—cantando repitieron:

—434—

—Com la violeta
guarda l' herbei,
tú ta modestia
guardarne dèns.—

—

Y ab vos d' amor
un àngel bell
a la nineta
digué com ça,
després de haver
un gemoch dels
de dins de l' ànima
començà llansat.

—435—

«Así como á la violeta—tiene escondi-
da la yerba—tú, tu modestia—debes te-
ner escondida.»



Y con amorosa voz—un hermoso án-
gel—á la niña,—habló de esta manera,
—después de haber—un dulce gemido
—del alma—arrojado con toda énfasis.



VI.

L'àngel del amor als pares.

—Després de amar al Senyor
dén a los pares amar,
pus necessari es pagar
son amor ab mes amor.

Tens de recordarte, nena,
á tota, á tota hora d'ells;
jamay los déus dar cap pena,
may oblidar ses concells.

VL

El ángel del amor á los padres.

• Después de amar al Señor — debes amar á tus padres, — pues necesario es pagar — su amor con más amor aun.

Debes acordarte, niño, — á todas horas de ellos; — jamás debes darles pena alguna, — nunca debes olvidar sus consejos.

Per mes que per ells suïrescos
may se 'n tens de penedir;
no penses que may palescos
tant quant té 'la has fet patir.

Que n' es l' amor sant dels pares
amor que al món no té igual;
si son bè tû ab mal pagares
no 't voldrém pas aquí dalt.

Lo qui son pares no adori
no mereix humà consol,
no trobaré quan ell plori
qui vaja à calmar son dol.

¿Què cosa pot comparar-se
à la mare que ab dol gran
sentada, sens bellugar-se,
s' està prop del fill veïlant,

Y espia ab dalè sa cara
y 'la cops qu' en lo cor li sent,
y, gota à gota, l' amara
fel del dolor va bevent?

Aun cuando sufras mucho por causa
suya—no debes arrepentirte de ellos;—
no te creas padecer jamás—tanto como
ellos han padecido por ti.

Es el amor de los padres,—amor que
no tiene igual en el mundo;—si pagases
mal su amor,—no te querríamos aquí en
el cielo.

El que no adore á sus padres —no
merece humano consuelo,—no encon-
trará cuando llere—quien venga á enja-
gar su llanto.

¿Qué cosa puede compararse—á la
madre que con dolor—sentada, sin me-
mearse,—está junto á su hijo velando,

Y espía con afán su rostro—y los la-
cidos cuenta del corazón de aquel,—y,
gota á gota, bebe la amarga —hiel del
dolor?

Que per ella no hi ha dia,
que tampoch passa la nit,
que no coneix alegries
mentres té son fill al lit.

Que pregué á Deu ab deliri
perquè no vinga la mort.
¿Què compensa aquest martiri?
¿Quí pot pagar son amor?

Tú, tú, nineta, estimantlos
ab un amor sense fi,
tú tementlos, respectantlos,
crepentlos tarda y mati.

Y quan vinga la vellesa
y ne doblegue llur cos,
tú déus esser, ab tendresa,
l'ajuda y consol dels dos.

Quan tú m'eras, petiteteta
per tú van fó 'l mateix ella;
ama á tos pares, nineta,
segueix sempre ses consells.—

Que para ella no hay días,—que tampoco hay noches,—que no conoce alegría —mientras tiene á su hijo enfermo,

Y ruega á Dios con delirio—que no se presente la muerte.—¿Qué es lo que puede compensar su martirio?—¿Quién puede pagar tanto amor?

Tú, tú, niña, amándolos—con un amor sin fin,—temiéndolos, respetándolos,—creyéndolos tarde y mañana.

Y cuando llegue la vejez—y encorve sus cuerpos,—tú debes ser, con buena voluntad,—la ayuda y consuelo de ambos.

Cuando eras pequeñita—ellos hicieron otro tanto contigo;—ama á tus padres, niña,—sigue sus consejos.

Y 'ls angelots que 'l voltavan
quan ell fíat,
aixó ab veus qu' enameravan
van repetir:

—Despres d' ayuar al Senyor
deus á les parees ayuar,
pas necessari es pagar
son amor ab mes amor.—

Y sens galas qu' ornassen
son front blanc com la neu
y sens qu' estels lluhissen
entorn del bell cap seu,
un àngel de divina
y molt rara hermosura
à la petita noya
parlà, aixís ab dolçura:

Y los ángeles que le rodeaban,—cuando concluyó,—este con voces seductoras—repitieron:

«Después de amar al Señor—debes amar á tus padres,—pues necesario es pagar—su amor con más amor aun.»

Y sin adornos—en su frente blanca como la nieve—y sin estrellas resplandecientes—al redor de su cabeza—un ángel de divinas—y muy particular hermosura—á la pequeña niña—habló de este modo con dulzura:

VII.

L'àngel de la caritat.

—So l'àngel de caritat
per molta gent escarnit;
je veïlle al desamparat,
sempre socós he donat
al pobre trist y affigit.

En als ríchs predico llargueses
quan los trube disfrutant,
y ab sobras de sa riquesa
je mantencó á la pobresa
que de fret va tremolant.



— Je als richs prolixo llargues
quan los trebo disfrutant
y ab sobras de sa riquesa
se mortlach à la pobresa
que de llum va tremolant.

VII.

El ángel de la caridad.

«Soy el ángel de la caridad—desprecia-
do de muchos;—yo vigilo al desamparado.
—siempre he prestado ayuda—al pobre
triste y afligido.

Yo a los ricos les encargo que sean
deditosos—cuando los veo gozando,—
y con las sobras de su riqueza—yo man-
tengo al pobre—que de frío tiembla.

En la ocella del que posa
dich: «Hi ha qui ara pateix.»
Y mes que li fassa nosa
na imatge sempre se posa
ana qui son diné accendoix.

Los qui goeden en calens
d' ambient fresch, embalsamat,
los qu' escoltón dolços sons,
pensin que tots aquests dons
que 'l Senyor vos ha donat

Devén compartí ab la pia,
desconsolada criatura,
que á Dén sa pregaria envia
tarda y matí, nit y dia
perque calmo sa amargura.

Pensin que 'l mes rich bossí
que á vostra boca acostén,
mes gustós lo trobarén
si abans l' heu volgut parti
ab lo qui en miseria 's véu,

Al oído del que goza.—digo: «En este momento hay quien sufre.»—Y seaque le cause enojo—mi imagen siempre se colocará delante del que esconde su dinero.

Los que disfrutáis en salones—de fresco y ensalzado ambiente,—las que escucháis armónicos sonidos,—debéis tener presente que todos estos dones—que el Señor os ha dado

Debéis compartirlos con la piedad—desconsolada criatura,—que á Dios envía su oración—mañana y tarde, día y noche—para que calme su amargura,

Debéis saber que el mas apetitoso bocado—que acerquéis á vuestras labias,—mas sabroso lo encontraréis—si ántes os habéis dignado compartirlo—con el que vive en la miseria.

Feu caritat sense mida
à tots los que pobres son,
que aixís ma veu vos ho crida
per boca de la afligida
pobresa del vostre món.

Aquell que lo seu ne doni
als que n' han necessitat,
aquell que res ne perdoni
per fer bé al pobre, abandoni
tota por d' ésser dampnat.

La pobresa, despullada
demana pà ab sant anhel;
mes quan es l' hora arribada
de morir, troba aplanada
la via d' anar al cel.

Lo pobre en la vostra vida
n' es un àngel desterrat,
y quan sa tasca finida
té en lo món, tot desseguida
se 'n puja al cel estrellat

No sedis escasos en hacer limosna —á todos los que necesitan de ella,—que así os lo pide mi voz—por boca de los afligidos—pobres que hay en vuestro mundo.

Aquel que dé lo suyo—á los que lo necesitan,—aquel que se desvela—en hacer bien al pobre, no tenga—miedo de que se condene su alma.

Los pobres, desnudos—van pidiendo pan con santo anhelo;—pero en cambio al morir—no encuentran obstáculos—en el camino que conduce al cielo.

El pobre en vuestro mundo—es un ángel desterrado,—y cuando concluye su destierro—abandona el mundo al instante —y se remonta al estrelado cielo

Y als pens del diví Senyor,
del món li explica 'l hò,
la justícia, 'l diví amor,
y la baixesa y mal cor
del vil malfactor també.

No te 'l mires orgullosa,
no l' apartis d' aprop teu,
qu' es lo pobre, nina hermosa,
una floreta preciosa
molt estimada de Déu.—

Y així fins.
Y 'ls altres que 'l voltavan repetiren
als veus qu' enamoraren
á tots quant ho sentiren
aixó qu' ara ve aquí :

—No te 'l mires orgullosa,
no l' apartis d' aprop teu,
qu' es lo pobre, nina hermosa,
una floreta preciosa
molt estimada de Déu.—

Y postrado ante el Señor,—del mundo le cuenta lo que tiene de bueno,—de justo, hasta donde llega su amor á Dios,—y la infamia y malos sentimientos—del malhechor tambien.

No mires con orgullo,—ni apartes de tu lado—al pobre, porque es él, niña hermosa,—una preciosa flor—muy querida de Dios.»

Y concluyó.—Y los demás que le rodeaban repitieron—con voces sumamente agradables—para aquellos que los escuchaban,—esto que sigue :

«No mires con orgullo—ni apartes de tu lado—al pobre, porque es él, niña hermosa,—una preciosa flor—muy querida de Dios.»

T, la pau y quietut, silenciosa
deixaren l' alta volta: sols se oïa
lo rumor de las alas de la hermosa
bandada d' angelets que al lluny fugia;
més un quedat n' havia
al bell costat de la encantada noya,
y quan tot sol va veure
qu' ab ella se quedava,
la va guaytà ab alany y ne va treure
de son llabi, amorosa,
tendra, dòlça, encisera
veu, y pausat, á la nineta hermosa,
ne va parlar de la següent manera:



Y, la paz y la quietud, silenciosa—dejaron elevada bodega celeste; únicamente se oía—el rumor de las alas de la hermosa—bandada de ángeles que se iba alejando;—un ángel se había quedado—junto á la embalsada niña—y luego que solo—con ella se quedó,—la contempló con afán y arrancando de sus labios amorosa,—tierna, dulce, y hechicera—voz, pensadamente, á la hermosa niña,—habló del modo siguiente:

VIII.

L'àngel de l'arrepentiment

Sí algun dia t'oblidas de seguir-ne
les consells que t'han dat los meus germans,
en lo cel fixa 'ls ulls y cridan, cridan
agenollada y ab plegadas mans.

Jo vindré á tí, nineta, ab carinyosa
mà 't portaré als peus del Redemptor
y parlaré perquè 't perdones, y crégas
pels que t'estiman se 't perdoni 'l Senyor

VIII.

El ángel del arrepentimiento.

Si algún día echasen olvido—los consejos que te han dado mis hermanos,—
fija tus miradas en el cielo y llóramelo,
llóramelo—arrodillada y con las manos
juntas.

Yo vendré á tu vez, niña, con cari-
ñosa—mano te llevaré á los pies del Re-
demptor—y pediré tu perdón, y no lo da-
des—á los que le aman Dios les perdona.

Si avergonyida estàs de las miserias
que, al pecat, en la terra t' hauràs dut,
lo perds alcanzaris y aquí en la gloria
corona t' posarém; tu hauràs vençut.

Lo més sant de la terra, lo que s'ajma
ab més deliri y fò al cel resplendent,
n' es l' ocella que torna á la ramada,
es lo pur y sancé arrependiment.

No temas confessar las culpas, créisme
còntall tot á Dèu ab veritat,
si ho fas aixís ne guanyaris la glòria;
llanea del cor lo mondanal pecat.

Y cada dia y cada instant, cada hora
póstrat devant de Dèu ab fei amor,
que si tocada tu ne pertas l' ànima,
neta del tot la deixarà 'l Senyor.

Si te avergüenzas de las miserias—
que al pecado en este mundo te han ar-
rostrado,—serás perdonada y aquí en la
gloria—corona te colaremos: tu habrás
vencido.

Lo mas santo de la tierra, lo que se
ama—con mas delirio y fe en el esplen-
doso cielo,—es la oración que se reune
otra vez al pecado,—es el puro y entero
arrepentimiento.

No temas confesar tus culpas, créteme
—cuéntaselo todo á Dios sin mentir,—
si así lo haces alcanzarás la gloria,—ar-
roja del corazón el mundanal pecado.

Y cada día y cada momento, cada hora
—póstrate á los pies de Dios con fiel
amor,—que si manchada está tu alma—
limpia del todo la dejará el Señor.

FIN DEL LIBRO DE LOS AMORES.



Barcelona 22 de Mayo de 1865.

**Pase á la censura del Reverendo Sr. D. Manuel Rodríguez, Pbro. Coadiutor de esta Real Academia eclesiástica,
de Palau y Soler, Tom. 6**

M. I. Sr.

Visto el presente libro escrito en catalán con un idioma rústico catalán, (Natche), *La filla dels drets*, destina combenir ante contra el dogma y la moral, el estruendo, melancolía contra máquinas y cosas de máquinas, puesto en base de raras letras y abogando á una sola; y por esto es muy útil dicho libro para la obra.

En que tiempo el libro de comparecer á T. y á las oficinas oportunas.

Barcelona 22 de Mayo de 1865.

Manuel Rodríguez, Pbro.

M. I. Sr. D. Juan de Palau, Vicario General de la Diócesis de Barcelona

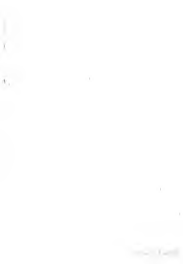
Barcelona 22 de Mayo de 1865.

Suplicante.

Juan de Palau y Soler T. 6

Barcelona Imp. de B. Barres, pasaje de Escaleras, n.º 4, 1865







**This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.**

**A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.**

Please return promptly.



